

tamoros y derrotaron las fuerzas reunidas á Cerro y á Añorve, ántes de ocupar Chilapa, y sin dar aliento á sus soldados, voló Morelos en auxilio de Trujano que sostenia, hacia cien dias, un sitio en Huajuapán contra Régules y Caldelas, que fueron derrotados por completo, quitándoles 14 cañones y más de mil fusiles.

Dirígese Morelos, despues de esta victoria, á Tehuacan; ordena á Bravo que ataque en el Palmar un rico convoy que custodiaba el coronel Labaqui, que muere en la demanda, dejando á los independientes un riquísimo botín.

Por aquellos dias fué fusilado en México D. Leonardo Bravo, padre de D. Nicolás, y éste con sublimé grandeza, perdonó la vida á 300 españoles que tenia prisioneros en su poder, como venganza digna de la venerada memoria de su padre.

De Tehuacan marchó Morelos para Orizaba; tuvo un sangriento encuentro en Aculcingo y tomó el rumbo de Oaxaca con 5,000 hombres y cuarenta piezas de artillería. Despues de asaltos sangrientísimos en una lucha que duró cuatro horas, en que se distinguieron, además de Morelos, Victoria, Galeana, Matamoros, Sesma, Mier y Terán en primera línea, ocuparon los insurgentes la plaza el 25 de Noviembre, ganando 60 cañones, mil fusiles, y haciendo prisioneros á Sarabia, Régules, Bonavia y Aristi.

LECCION VIGÉSIMAPRIMERA.

Gobierno de Calleja, virey 59º

Llamado Venegas á España, entregó el mando á Calleja, quien tomó posesion el 4 de Marzo de 1813.

Antes de ocuparnos de los primeros actos de Venegas, dirijamos una rápida ojeada al estado que guardaba el país en su conjunto en los últimos dias del año de 1812.

La rencorosa enemistad entre Venegas y Calleja, se habia hecho sensible produciendo divisiones entre los españoles.

La vuelta de Calleja á México, del sitio de Cuautla, habia sido desairada. Disolvióse el ejército del Centro, y en todas direcciones aparecia un jefe insurgente y un perseguidor español.

Castillo y Bustamante, destinado á combatir á Rayon, se hizo notable en el rumbo de Toluca y Lerma por las ejecuciones sangrientas del Dr. Carballo, Puente, el poeta Cuellar, etc.

La Junta Americana, de que era Presidente Rayon, con actividad ardiente enviaba á que agitase Liceaga Guanajuato, Verduzco Michoacan; y Rayon, situado en Tlalpujahuá y desplegando tanta prevision como energía, establecia fábricas de cañones y fusiles, alistaba municiones y fomentaba la publicacion del *Semanario Patriótico* y el *Ilustrador Americano*, que di-

vulgaban en muchos escritos elocuentísimos los derechos del pueblo, justificando la independencia.

En un principio, estas publicaciones se hicieron con caracteres de madera, forjados por el sabio Dr. Cos, y despues Rayon, con el auxilio de la heroína Leona Vicario, se procuró una imprenta.

El Pensador Mexicano y D. Cárlos María Bustamante, en México, se aprovechaban de las concesiones á la imprenta, y desafiando todo género de peligros, defendian los derechos del pueblo.

El Sur estaba interceptado por fuerzas que obedecian á Morelos, privando al Gobierno de los recursos de Acapulco. En Oriente, Guadalupe Victoria obstruía el paso á los convoyes, otra de las fuentes de recursos.

Terán imperaba en Puebla.

Osorno, entregado al pillaje, asolaba el Estado de México, y todo el país ardia en embestidas y represalias desordenadas y sangrientas.

La parálisis de los negocios, el hambre, la peste, los horrores de todo género, devoraban las entrañas del país.

Venegas seguía su sistema de rigor, el ménos conveniente, pero que cuadraba á su carácter áspero y á su inteligencia mezquina. Sin embargo, era pródigo, y no tienen comprobacion alguna los vicios que se le echan en cara.

El nombramiento de Calleja para virey, no pudo ser más desacertado, por su desprestigio y por su carácter.

Calleja, á su entrada al poder, exigió un préstamo á los comerciantes ricos de México; creó una Junta permanente de arbitrios, estableció economías y combinó un plan de campaña que le dió buenos resultados.

Verduzco aparecía en Michoacan con fuerzas superiores, pero su ignorancia en el arte militar le expuso á continuas derrotas.

Liceaga corria una suerte semejante en Guanajuato, á pesar de estar á su lado el Dr. Cos, hombre aunque de durísimo carácter, altamente dotado, así para la guerra como para el gobierno.

En este tiempo apareció la Junta de Jaujilla, y desapareció pocos años despues en medio de la impotencia y el escándalo.

Los reveses de los jefes insurgentes Verduzco, Liceaga y los Rayones, habian producido desconfianzas y hostilidades. Los dos primeros declararon traidor á D. Ignacio Rayon é hicieron armas en su contra; D. Agustín Iturbide se aprovechó de esas circunstancias, y en Salvatierra derrotó á Rayon, celebrando el bárbaro su victoria obtenida el Viérnes Santo, con el sacrificio de 28 prisioneros, que dijo oficialmente, que enviaba á los infiernos para agradar á Dios en el gran dia de la Redencion. Este hecho valió á Iturbide el nombramiento de coronel del ejército español.

Morelos, despues de dictar muy importantes providencias en Oaxaca y de dejar á Matamoros en Yahuitlan con 1,500 hombres, salió de aquella ciudad el 7 de Febrero de 1814, siguiendo el camino de la Mix-

teca hasta llegar á Acapulco en medio de mil dificultades y privaciones.

En principios de Abril llegó Morelos á las inmediaciones de Acapulco y formalizó el sitio heroicamente, sostenido por el castellano Vélez, hasta el mes de Agosto que se rindió cuando no le quedaba otro recurso.

Este triunfo de Morelos no fué de la importancia que se creía, y tuvo que retirarse á Chilpancingo como mejor teatro de operaciones.

Reguera, compañero de Paris, que habia muerto en Acapulco, se encontraba en la Palizada. Guerrero, teniente coronel entónces, fué atacado por Reguera, y el insurgente lo rechazó.

En toda la extension del país seguian empeñándose combates con varia fortuna.

Morelos, que habia sabido con profunda amargura la desunion de los miembros de la Junta de Zitácuaro, aceleró y llamó á los miembros de esa Junta á Chilpancingo, donde con otros patriotas esclarecidos se instaló el Congreso de su nombre el dia 13 de Setiembre.

El 6 de Noviembre hizo el Congreso la solemne declaracion de independencia, dando así, programa, bandera, forma y vida á la nacionalidad mexicana: firmaron ese documento glorioso, á nombre del Congreso, los individuos siguientes: Lic. Andrés Quintana Roo, Lic. José Manuel Herrera, Lic. Carlos María Bustamante, Dr. José Sixto Verduzco, José María Liceaga, Lic. Cornelio O. de Zárate, secretario.

Rayon pretendia, á pesar de haber firmado la acta, que se siguiese reconociendo á Fernando VII, á lo que Morelos se opuso con la mayor decision.

Calleja y sus secuaces procuraban atenuar los efectos de las publicaciones de los independientes, promulgando decretos y medidas benéficas de las Cortes españolas; pero estos actos, así como las elecciones, caian, al nacer, en completo descrédito.

Entretanto, en la frontera, D. Bernardo Gutiérrez de Lara, refugiado en Béjar con su familia, por sí solicitaba auxilio de los norte-americanos, pero habiendo puesto éstos la condicion de que se les anexionasen aquellos pueblos, rechazó la propuesta, y al frente de algunos aventureros mexicanos proclamó la independencia y batió con el mejor éxito á los jefes realistas Arredondo y Elizondo, el que traicionó en Báján, y murió en Texas asesinado por un loco.

En el interior del país se iba á abrir una época funesta y de fatales trascendencias.

Matamoros se unia á Morelos, presentando ambos batalla en las inmediaciones de Valladolid á Iturbide y Llano, quienes le hicieron sufrir una terrible derrota.

A pesar de ella, Morelos con los dispersos acampó en Puruarán en 5 de Enero de 1814, donde fué decisiva y completa la derrota de Morelos. Diez y ocho jefes insurgentes que cayeron prisioneros fueron pasados por las armas, entre ellos el esclarecido Matamoros, honra de las armas y gloria de la patria.

Morelos se levantó más grande y más entero de

entre las ruinas de su ejército. Escribía á un amigo en carta confidencial, hablando de la derrota de Puruarán: "*Aun queda mucho de Morelos, y Dios todo entero.*"

Después de la derrota de Puruarán, Morelos logró reunir algunos dispersos y se situó en el pueblo de Tlacotepec.

Casi al mismo tiempo que era derrotado Morelos, Armijo, jefe español, á quien se había confiado la división del Sur, obtenía un triunfo sobre D. Víctor Bravo, y se puso en marcha para Chilpancingo para perseguir al Congreso.

En los miembros de aquel cuerpo habían estallado discordias; Rayon, á quien hemos visto disenter de Morelos, fué nombrado para Oaxaca. Morelos quedó en ejercicio del poder Ejecutivo, y los miembros del Legislativo que permanecieron unidos, marcharon á encontrarlo en Tlacotepec.

La fuerza real defensora del Congreso, fué de 400 hombres de Guerrero; á Morelos se le quiso quitar el mando y se le redujo á servir de custodio ó escolta del Congreso.

Armijo se dirigió á Tlacotepec á sorprender al Congreso; Galeana, Guerrero y los Bravos le disputaron el paso en la hacienda del Limón, y fueron totalmente derrotados.

Armijo llegó á las inmediaciones de Tlacotepec el 25 de Febrero. El 22 se habían puesto en marcha los miembros del Congreso con Morelos, su escolta y unos trescientos hombres desarmados. La caballería

de Armijo penetró en Tlacotepec y recogió el archivo y sellos del Congreso. Los diputados se pusieron en salvo, y Morelos, merced á la heroica intrepidez con que lo defendió el coronel Ramírez, pudo liberarse y regresar á la ciudad de Acapulco.

Los individuos que entonces componían el Congreso eran:

Lic. José María Liceaga.....	Guanajuato.
„ Carlos María de Bustamante....	México.
„ Ignacio López Rayon.....	Nueva Galicia.
„ Sixto Verduzeo.....	Michoacan.
D. José María Morelos.....	Nuevo Leon.
„ José María Cos.....	Zacatecas.
Lic. Sabino Crespo.....	Oaxaca.
„ José Manuel Herrera.....	Tecpam.
„ Manuel Alderete y Soria.....	Querétaro.
„ Andrés Quintana Roo.....	Yucatan.
„ Cornelio O. de Zárate.....	Tlaxcala.
„ José Sotero Castañeda.....	Durango.
D. José Ponce de Leon.....	Sonora.
„ Francisco Argáandar.....	San Luis Potosí.
„ Antonio Sesma.....	Puebla.
„ S. S. Martín.....	

Llano mandaba en Michoacan; Iturbide perseguía á algunas partidas de insurgentes en el Bajío, y el coronel Melchor Alvarez, después de derrotar á Rincon, entraba sin resistencia en Oaxaca.

Rayon trataba de organizar fuerzas en Michoacan; Rosains se había situado cerca de Veraacruz.

En distintos puntos del país se sucedían los combates, con varia fortuna, dominando por sus recursos los realistas, pero brotando por donde quiera insur-

gentes que mantenian la agitacion y exaltaban el espíritu de independencia.

En el Sur especialmente, las luchas eran constantes, sostenidas por los bravos Galeana, D. Juan Alvarez y jefes de las fuerzas de Armijo y Avilés, que no tenian momento de descanso.

Morelos se dirigia á Tecpam.

Avilés presentó en Coyuca combate al invencible Galeana; á pesar de la desventajosa posicion de éste, de sus pocas fuerzas y de las dificultades que ofrecia el terreno á su caballería, se multiplicaba este jefe, valia un ejército; rechazó varias veces al enemigo que lo cercaba y sucumbia al esfuerzo de él y sus valientes; pero en un movimiento rápido que tuvo que emprender, dió en una rama con su frente, cayó derribado del caballo, y caido le asesinaron. Habiéndole cortado la cabeza, las soeces mujeres de la plebe quisieron escarnecerla, mofarla, pero el jefe español, lleno de ira, atajó aquel desorden y mandó llevar la cabeza á la iglesia y colocarla con honra y respeto, diciendo: "Esa es la cabeza de un hombre honrado y valiente." La muerte de Galeana acaeció el 27 de Junio de 1814.

El Congreso se ocupaba activamente en la formacion de la Constitucion, notándose la tendencia en los unos de conciliar las tradiciones coloniales con las libertades de la Constitucion de 1812, y en otros la de la adopcion de las instituciones americanas, huyendo de los peligros de la anarquía.

Los individuos del Poder Ejecutivo, Morelos, Li-

ceaga y el Dr. Cos, se esforzaban con todo patriotismo en reanimar el espíritu público por medio de acertadas providencias, para desterrar la anarquía que se habia apoderado de la Nacion.

Rayon acababa de ser derrotado cerca de Teotitlan del Camino; las fuerzas que estaba organizando Terán en Tehuacan se dispersaron, y Rocha desapareció de la escena.

Rayon y Crespo andaban errantes: Hevia, jefe español, regresó á Puebla con los honores del triunfo, puesto que sus subordinados habian logrado pacificar aquellos rumbos, inclusive Roca, que se convirtió en un bandido.

Rayon abandonó Zongolica al aproximarse Hevia; Rosains, que estaba fortificándose en Huatusco, huyó tambien, entregando la poblacion á las llamas.

Estos desastres se produjeron esencialmente por la enemistad entre Rayon y Rosains.

Rayon, despues de varios encuentros, se retiró á Tehuacan, donde estableció una maestranza.

Rosains, desembarazado de Rayon, se dirigió á la costa, sometiendo las guerrillas de Maravatío, y haciendo que se le subordinaran todos los insurgentes de ese rumbo. Rincon tomó el mando de la costa de Barlovento, y D. Juan Pablo Anaya y D. Guadalupe Victoria unidos, hacian fructuosas expediciones auxiliados por los jarochos patriotas.

Rosains siguió en sus hostilidades contra Rayon, y rompió con Arroyo, uno de sus mejores auxiliares. El Congreso quiso poner término á aquella desave-

nencia, pero Rosains se alejó de todos combatiendo por su cuenta y sin sujeción á nadie.

Sesma, entretanto, en las Mixtecas propagaba la revolución con el mejor éxito; pero desavenido con Guerrero, éste se refugió en el cerro de Papalotla para ponerse al abrigo del mismo Sesma y de los realistas.

En aquel punto fué atacado Guerrero por los realistas, de los que alcanzó victorias con su corta fuerza, armada de piedras y garrotes. Presentósele Rosains hostilizándole; las tropas de ambos caudillos se presentaron frente á frente, posesionándose de cercanas alturas. Púsose bandera de parlamento: Rosains y Guerrero solos descendieron á la llanura; el primero hizo notar al segundo que llegaba armado; entónces Guerrero arrojó la espada, vitorió á la Nación, y al oír que le secundaban las fuerzas todas, se puso á las órdenes de Rosains, á quien podía haber despedazado, y el entusiasmo renació al soplo del héroe del Sur.

Rosains volvió á Tehuacan persiguiendo á Rayon, tomó algunos prisioneros y los fusiló con barbarie.

En este período, el desenfreno de la anarquía habia llegado á su colmo; Rayon combatía y abandonaba Zacatlan. Concha y Ordóñez, jefes realistas, llevaban por todas partes el exterminio. Salgado agitaba la Nueva Galicia. El Dr. Cos tenia el mando de Michoacan y Guanajuato. Llano, Andrade y Negrete, jefes realistas, desbarataban partidas de insurgentes, empujando el suelo en sangre sus horribles ejecuciones.

Don Ramon Rayon, despues de destruir varias partidas de realistas, unido á Atilano y á Epitacio Sánchez, se instaló en San Pedro de Cópore.

Iturbide casi habia sofocado la revolución; pero por todas partes realistas é insurgentes peleaban, teniendo con frecuencia ataques sangrientos.

En tales circunstancias llegó á México la noticia de la vuelta de Fernando VII á España, que tan funesta fué á los intereses de la monarquía: todos estaban en la inteligencia de que subsistia en vigor la Constitución de 1812 que se habia proclamado entre las más ardientes demostraciones de regocijo; pero cuando en Agosto de ese año se publicaron en México las restricciones que equivalieron á su caída, en medio del entusiasmo de los serviles, el prestigio de Fernando no tuvo límites, y el descontento del comercio se manifestó de un modo provocativo y ostensible.

La division del partido realista de México alentó muchísimo á los insurgentes y dió vigor á la declaración de independencia hecha en Chilpancingo favorecida por los más contradictorios afectos en los serviles, por ofrecer apoyo y refugio el antiguo régimen en América; en los patriotas por acelerarle con tales desaciertos la consumacion de la misma independencia.

La conducta injustificable de Rosains produjo la discordia; sus odios contra Osorno y las represalias de éste frustraron la derrota de Márquez Donallo y le procuraron una tremenda derrota en Soltepec.

Osorno mandó fusilar á un coronel, sólo porque

habia servido á las órdenes de Rosains. Arroyo y Calzada, jefes de Osorno, mandaron azotar á los fugitivos de Soltepec.

El canónigo Velasco incendió Chalchicomula; Rosains empapaba en sangre Cerro Colorado, y sus subordinados temblaban á la vista de la Palma del Terror; Osorno, Arroyo y Calzada no cesaban de perseguirle, y Victoria mismo hostilizaba sus partidas.

Por fin, despues de haber intentado la fuga, abandonado por sus secuaces, se le puso preso y se envió al Congreso para que lo juzgara: habiéndose escapado á sus custodios en las inmediaciones de Chalco, solicitó indulto del virey y se le concedió tal gracia el dia del cumpleaños del monarca de Castilla. Rosains fué pasado por las armas en tiempo del Gobierno del general Bustamante, como conspirador.

En todo ese tiempo, la única accion notable por ese rumbo, fué la conocida con el nombre de Tortolitas, dada por el cabecilla Osorno al jefe español D. José Barradas.

Los insurgentes victoriosos se acercaron á la capital. Osorno fué proclamado generalísimo y se contentó con dar pomposos nombramientos á sus camaradas, siguiendo en su carrera de asesinatos y depredaciones.

De otro carácter eran los avances de Guerrero en las Mixtecas, resultado de la buena organizacion, moralidad y disciplina de sus fuerzas.

D. Ramon Rayon se hallaba fortificado en el cerro de Cópore, y cedió el mando á su hermano D. Ignacio cuando éste llegó á aquella fortaleza.

Calleja, que no consentia que los insurgentes se hiciesen fuertes en parte alguna, envió tres mil hombres sobre Cópore á las órdenes de Llano, Iturbide y D. Manuel Concha.

Defendian el cerro 700 hombres y 34 cañones.

Todo el mes de Febrero pasaron los sitiadores en reconocimientos y tentativas infructuosas.

Fastidiado Llano de su inaccion, dió orden terminante para el asalto. Iturbide se resolvió á cumplirla con 500 infantes y 200 caballos. Filisola fué el encargado del punto más peligroso, pero á pesar de sus esfuerzos heróicos y de la oportunidad con que le auxilió una segunda columna, le fué forzoso retirarse con pérdidas considerables. Llano levantó el sitio el 6 del mismo mes.

Al retirarse, dejó una fuerza al mando de D. Matías Aguirre, para que en las inmediaciones de Cópore inquietase á los rebeldes. Aguirre marcó sus pasos con toda clase de horrores.

El virey reprobó la conducta de Llano, atribuyendo á sus desacertadas disposiciones el mal éxito del sitio de Cópore.

El Congreso, que habia concluido y sancionado la Constitucion, la publicó en Apatzingan, donde residia, el 22 de Octubre de 1814.

La ira de Calleja y los oidores no tuvo límites. Mandóse quemar la Constitucion por mano de verdugo; á los que la ocultasen se les amenazó con pena de muerte, y confiscacion de bienes al que la defendiese de palabra ó por escrito.

La Inquisición, que no podía ser fría espectadora al tratarse de actos de barbarie, expidió un edicto de excomunion contra todos los miembros del Congreso.

A Iturbide, con independencia de Llano, se destinó, investido de amplísimas facultades, para que persiguiera al Congreso.

Los miembros de esta Asamblea estuvieron á pique de ser aprehendidos en Ario por Iturbide, que marcaba su camino diezmando las poblaciones, matando mujeres y niños y escandalizando á la misma barbarie con sus atrocidades.

Volvió á rennirse el Congreso en Uruápan. A Cos, por una de aquellas anomalías de su carácter inflexible, se le separó y fué necesario reducirlo á rigurosa prision.

Entretanto, Claverino, con 400 hombres, perseguía las partidas de insurgentes de Michoacan; Concha recorría, con el mismo objeto, desde las montañas de Temascaltepec hasta las inmediaciones de México: la division de Oriente derrotaba á los insurgentes en Rincon de Ortega, y por último, Iturbide, situado entre Celaya y Chamacuero, condenaba al exterminio cuanto pudiese sospechase siquiera que favorecia la independencia.¹

Los insurgentes, no obstante, luchaban, y el prestigio de la causa nacional se extendía, demostrando cuán efimeros son los triunfos de la fuerza bruta contra los fueros de la justicia y la razon.

1. Véanse las notas del fin del tomo.

Deseoso Morelos de poner al Congreso á cubierto de un golpe de mano, se dirigió á Tehuacan, donde el general Terán tenia buenos elementos de defensa.

Concha supo este movimiento por una delacion traidora, y el 5 de Noviembre, al pasar Morelos entre Tesmalaca y Coesala, fué sorprendido por dos gruesas divisiones realistas.

Morelos confió los miembros del Congreso á la custodia del Sr. D. Nicolás Bravo, presentando accion á sus enemigos con su escolta. Hizo esfuerzos de valor sorprendentes, pero le aprehendió al fin un miserable que habia sido soldado suyo, Matías Carrasco, y cargado de cadenas lo condujeron á la presencia de Concha.

El jefe español le envió á México en compañía de un padre Morales que cayó con el prisionero.

Encerráronle á su llegada en la Inquisición, la que ostentó su abominable crueldad en el acto de la degradacion, y se le envió en seguida, miéntras se formaba su proceso, á la Ciudadela de México.

Morelos en su prision, en su proceso, en todos sus actos, fué digno y noble, no exhaló una queja ni comprometió á nadie en sus declaraciones; asumió por completo la responsabilidad de aquella situacion; mostró cada vez fe más enérgica en los derechos del pueblo, y supo, con su grandeza de alma, conciliarse la veneracion y respeto de sus más encarnizados enemigos.¹

1. Véanse las notas del fin del tomo.

Morelos fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Diciembre de 1814.

Con su muerte se desligaron de un modo doloroso y brusco las fracciones del partido insurgente. Pero así como los partidos personalistas mueren con la desaparición de su caudillo, las revoluciones de principios y de ideas se eclipsan, pero viven y reaparecen más resplandecientes, despues de cada catástrofe.

Terán y Guerrero, desde la tumba del héroe y del hombre extraordinario que habia perdido la causa de la libertad, lanzaron gritos de esperanza y mantuvieron el fuego sagrado de la independéncia.

Terán se vió en la necesidad de disolver el Congreso por lo embarazoso de semejante Cuerpo, cuando sólo se trataba de activas operaciones militares, y se formó un poder Ejecutivo compuesto de Terán mismo, D. Ignacio Alas y Cumplido.

La disolucion del Congreso disgustó á muchos, figurando Bravo á la cabeza de los descontentos.

En esta sazón, el comercio español proporcionó recursos para que se persiguiese á D. Guadalupe Victoria, que en el puente del Rey interceptaba toda comunicacion entre México y Veracruz; y despues de una obstinada resistencia, se dispersaron los insurgentes.

El brigadier Meyares, que desembarcó en Veracruz en Junio de 1815, fué el vencedor de Victoria.

Concha obligó á Osorno á refugiarse con Terán despues de haber destruido sus fuerzas, y Guerrero

se mantenía en el Sur luchando día á día contra las tropas de Araujo.

Tal era el estado de las cosas en los últimos días del sangriento Gobierno de Calleja.

LECCION VIGÉSIMASEGUNDA.

Gobierno de Apodaca, virey 60° (1816).

Calleja fué llamado á España; y aunque algunos elogian sus talentos militares y su energía, él con sus providencias sanguinarias, hizo odiosísimo al Gobierno español y profundizó el sentimiento de independéncia en el corazón de los mexicanos.

Acaso muchos de los crímenes que se le atribuyen son crímenes de su época y de la mala interpretacion que suele darse á la energía militar. Acaso incidía en el error de muchos soldados bárbaros que creen que amontonando soldados y multiplicando los cañones y los elementos de guerra, se puede hacer triunfar la iniquidad y el atropello del derecho: repetimos que esos triunfos son efímeros, y que la verdadera fuerza de las armas estriba en la defensa de la justicia, del honor y la paz de las naciones.

Las primeras disposiciones de Apodaca fueron generosas y humanas. Cesaron las matanzas arbitrarias, se respetaron las propiedades, se procuró el bienestar